

Vuelva, *Isabel*, la chusma con encono,
Y este pueblo inmortal hará otro tanto.

¡HOY HACE UN AÑO!

(EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL 5 DE MARZO.)

Ciudadanos, venid, cercad el lecho
Del trovador doliente,
Que al tomar el laúd, su mal no siente,
Sino la gloria que os inflama el pecho.

Hoy hace un año que la gente impía
Vuestro recinto hollaba:
Hoy hace un año que la chusma esclava,
Ante vosotros maldiciendo huía.

De triste noche y lóbrega cubiertos
Los siervos engreidos,
Solo tardaron en quedar vencidos
Lo que tardasteis en estar despiertos.

El número y ventajas despreciando,
“¿En dónde están?” dijisteis,
Pero no “¿cuántos son?” y polvo hicisteis
La turba aleve, el insolente bando.

¿Dónde está el bravo que en el trance fiero
De incertid umbrey pena,

Al ver su calle de contrarios llena,
Audacia tuvo en disparar primero?

Decidme dónde, y en el punto mismo
Coronaré su frente,
Y al mundo gritaré: “*Ved al valiente;*
Ved el primero en brazo y heroísmo.”

¿Pero cómo indagar el nombre ahora
Del inmortal guerrero?
Renunciad á saber quien fué el primero,
Que el último en salir también se ignora.

¿Y la muger primera? ¡Oh, si algun día
Supiese el nombre hermoso!
No lo dudeis: ante su mismo esposo,
En el templo de Dios la abrazaría.

Un día os vió, zaragozanas bellas,
El númen soberano
De la gloria, lidiar; y dijo ufano:
“*También Augusta resplandece en ellas.*”

¡Amadlas, ciudadanos! El glorioso
Laurel que os envanece,
Al lado suyo entrelazado crece,
Para mengua mayor del alevoso.

¡Padres.... Esposos....! estrechad al pecho
Las prendas adoradas:

Hoy pudieron llorar infortunadas;
Hoy las salvamos al saltar del lecho.

¡Oh, cómo es bello recordar ahora
Los hechos de aquel día,
Y el sitio, y el lugar! La tiranía
También se acuerda, y se estremece, y llora.

Ved en su corte la obcecada gente
Contra su mismo pecho
Revolver el puñal: ved el despecho
Que ni freno ni límites consiente.

Día vendrá que la veraz historia,
Al narrar vuestra hazaña,
En ella vea la salud de España
Y el prez mayor de su futura gloria.

La jornada de Marzo heróica y bella
Ha producido un año
De costoso y amargo desengaño,
Que dá por fruto la escision de Estella.

Sin el triunfo inmortal que os alborozó,
La detestable corte
Que agonizante ya tiembla en el Norte,
Aclamara al tirano en Zaragoza.

Cantemos, pues, con júbilo sublime
Y en sonora lira

El hecho grande que la Europa admira,
Mientras la turba de tiranos gime.

Días há que cien pueblos en el mundo,
Leyendo vuestra historia,
Se alentaron cual libres á la gloria,
Y se disputan el lugar segundo.

¡Mas ay! llorad también. Esa campana
Que estremece el oído,
Y el aire turba en lúgubre sonido....
Es el acento de la muerte insana.

¿Qué dice el traje que enlutados visten
El huérfano, la viuda,
El anciano infeliz? ¡Vedlos.... no hay duda!
Hijos, padres, esposos.... ¡ya no existen!!!

¡Vosotros respirais, y ellos murieron!
El templo de María
Nos mirará llorar.... Libres un día,
Por conservarnos libres perecieron.

¡Lloremos, sí! y el niño que nos mire
Consolar á su madre,
Al lamentar la pérdida del padre,
Mas que de afán, de gratitud suspire.

Después al recocijo entregáremos
El pecho entusiasmado,

Y al huérfano infeliz ya consolado,
Por compañero del placer tendrémos.

¡Pues qué! ¿tan débil nuestra fé seria
Que eterno el llanto fuera?
No; que si el justo límite escediera,
A las sombras de Marzo ofenderia.

¡Mártires de la patria! ¡Hoy sucumbisteis!
Vuestro es el prez, la gloria:
Jamás olvidará nuestra memoria
El grande ejemplo que al morir nos disteis.

LOS PLACERES DE LA MUSICA.

HIMNO INAUGURAL PUESTO EN MUSICA POR MI AMIGO D. FLO-
RENCIO LAHOZ, CANTADO EN LA APERTURA DE LA SOCIEDAD
FILARMONICA, ESTABLECIDA EN LA CASA-HABITACION DE DON
CAYETANO BALSEYRO, LA NOCHE DEL 30 DE JUNIO DE 1833.

CORO GENERAL.

Entonemos el himno sonoro,
Pues sensibles al canto nacimos,
Y á la dulce amistad que sentimos
Añadamos un vínculo mas.

UNA SEÑORITA.

¡O qué bello es cantar! ¡oh qué bello
Suspirar con el tierno Bellini,

Los acentos oír de Rosini,
La armonía de Haydén escuchar!
Es el canto placer de las almas
Inocentes, hermosas y puras:
Es de entrañas feroces y duras
Tan hermoso placer desdeñar.

UN CABALLERO.

Si la vida infeliz es amarga,
Mitiguemos sus tristes dolores;
Adornemos de plácidas flores
Las espinas que ofrece do quier.
Ayudadnos, hermosas amigas,
En la empresa feliz comenzada:
Los placeres del hombre son nada
Cuando falta la bella muger.

DOS SEÑORITAS.

La sensible y hermosa CRISTINA
Del hispano rompió la cadena,
Y cual iris de paz nuestra pena
Para siempre del pecho lanzó.
Mas CRISTINA de Italia nos vino
A calmar la agonía importuna:
El país que meciera su cuna
De Bellini la cuna meció.

UN CABALLERO.

Hubo un día en que á fuer de ilusiones
Se endulzaba la pena nociva,
Pero vino la edad positiva,
Y tan bellos placeres no son.

Una sola entre mil ha quedado,
Una sola que el siglo proclama:
Quien los goces del canto no ama
Renunció la postrer ilusion.

UN CABALLERO Y UNA SEÑORITA.

Es el canto placer halagüeño
Que natura á los séres prescribe;
De natura sus leyes recibe,
Y es natura armonía sin par.

Armonía es la lluvia cayendo,
Armonía los vientos silbando,
Armonía la esfera rodando
Sobre el eje que suena al girar.

UN CABALLERO.

Si los bosques el hombre ha dejado,
A la dulce armonía lo debe:
Si á la pugna mas lento se mueve,
Es milagro del canto y no mas.

Las primeras ciudades del mundo
Al sonido del plectro se alzaron:

Los salvajes de serlo dejaron
De la danza y del canto al compás.

UNA SEÑORITA Y UN CABALLERO.

No tan solo en el canto se goza
Corazon que formó la ternura,
Pues tambien el que siente bravura
Es sensible á su dulce inquietud.

Timoteo la lira pulsaba,
Y Alejandro estasiado le oia,
Y apocado ó audaz se sentia
A merced del sonoro laúd.

UNA SEÑORITA.

El esclavo cantando mitiga
El rigor de la fiera cadena;
El ausente se alivia en su pena
Entonando llorosa cancion.

El infante que inquieto se agita,
Ronca ya de llorar la garganta,
Cuando escucha á la madre que canta,
Se adormece al monótono son.

DOS CABALLEROS.

El valiente y audaz pueblo griego
Al combate ferviente volaba,
Y los cantos de Homero entoraba,
Coronada de lauro la sien.

Imitemos nosotros su ejemplo,
Pues tambien por la patria lidiamos,
Y valientes y bravos seamos
A la par que sensibles tambien.

CORO GENERAL.

Entonemos el himno sonoro,
Pues sensibles al canto nacimos,
Y á la dulce amistad que sentimos
Añadamos un vínculo mas.

A DOÑA ANTONIA CAMPOS,

FOR EL MERITO SINGULAR CON QUE CANTO EN EL TEATRO DE
ZARAGOZA LA NORMA DE BELLINI.

¿Es muger, es deidad la artista bella
Que de *Norma* el dolor y la agonía
Cada vez siente mas, y cada día
Nuevos laureles en la escena huella?

¿Es muger la que anoche en su querella
Tan dulcemente el corazon movia,
Que al oirla gemir, ninguno habia
Sin padecer y suspirar con ella?

El gran BELLINI la escuchó indulgente
Desde su tumba; y sonrió, y miróla,
Y en la tumba otra vez posó la frente.

¡Oh BELLINI inmortal! tu *Norma* sola
Basta á vengarnos de la estraña gente:
La artista que la canta *es española*.

LISONJERAS ILUSIONES EN 1834.

Hijos del genio, la victoria es vuestra:
Cantad ledos, cantad. ¿Qué lumbre pura
Desde el ardiente Can á Cinosura
Su benéfico influjo al orbe muestra?

¿Cuál la potente diestra
Fué que la noche lóbrega aterida
Lejos de nos lanzó? ¿que al sol hermoso,
Triste ayer y enojoso,
Hoy restituye el fuego de la vida?

No tal placer en hórrido desierto
Halaga al afijido caminante
Cuando el tierno arbolillo ve delante
De verde pompa y bella flor cubierto:
No al piloto inesperto
Tan grata rie desde el polo frio,
Cuando el rumbo perdió, la inmoble estrella,
Cual de esperanza bella
Se inunda en este instante el pecho mio.
¡Oh Cristina inmortal! ¡oh grato nombre
De paz y de concordia! ¿á cuál acento,

A cuál grito de júbilo y contento
Recurriré para ensalzarte el hombre?
¿Qué título ó renombre
Los buenos te darán? ¿qué lauro de oro
Será el que ciña tu divina frente,
O la trompa valiente
Que te celebre en cántico sonoro.

Salud, felicidad.—Allá libara
Por vez primera el aura de la vida
Do la ciencia otro tiempo engrandecida
Y de favor colmada se mirara:
Su cuna allá rodara
Do tanto genio, honor del nombre humano,
Al mundo envanecido amaneciera:
Y su hazaña primera
Fué lanzar la ignorancia al Orco insano.

Y hora por fin... ¡oh gloria! ¡oh de la España
Ansiada libertad! ¿quién te ha traído?
¿Quién tan valiente, tan audaz ha sido
Que del Orco domar pudo la saña?
Pero mis ojos baña
El llanto del placer: habla Cristina:
El valiente español que su ventura,
Su bienandanza pura
A sus labios fió, la frente inclina.

“Magnánima nacion, sube á la gloria;”
La bienhechora de los hombres dice:
“Deja el lloro fatal: fuiste infelice,
“Mas ya acabó de tu dolor la historia:
“Acabó la memoria
“Del despotismo atroz que te oprimia.”
Dice, y la nueva genios mil volando
Van á dar á Fernando,
Sensible al bien, pero en la tumba fria.

Y el miserando rey, felice solo
En bajar á las sombras de la muerte;
El rey cuya enemiga fué la suerte
Mientras gozó la luz que esparce Apolo;
El que de impío dolo
Víctima siempre fué y engaño ajeno,
Hora á su esposa entusiasmado admira,
Y de envidia suspira,
Y en llanto inunda el congojoso seno.

Y dice: “Esposa mia, amada esposa,
“Mas felice en el bien que yo lo he sido,
“Di á la nacion que tanto me ha querido,
“Que perdone mi error si es generosa:
“Y al partido que osa
“Volver la tiranía al trono insano,
“Dile que yo mi autoridad renuevo,

“Y la opresion repruebo:
“Yo, de la España el último tirano!”

Mas ya por fin del encantado sueño
Volvió por siempre la adormida España,
Y las cadenas destrozó con saña
Que el Averno forjó con rudo empeño:

El cáliz de beleño
Que tanto tiempo envenenó sus días
Con justa indignacion lejos lanzara.
Y hoy por fin la luz clara
Disfruta ¡oh sol! que en profusion le envías.

No ya baldon y oprobio á las naciones,
Y vilipendio á la severa historia
Serás ¡oh patria! ni tu pura gloria
Mancillarás, y lauros, y blasones:

De aquellos campeones
Que con su sangre tu esplendor compraron,
No ya la raza avara la natura
Te negará; mas pura
Volverás á subir donde te alzaron.

Florecerá la industria: el campo yerto
Será mansion de bienandanza y vida:
De flor la tierra se verá vestida,
Y de espigas el áspero desierto.
De frio ¡ay Dios! cubierto

El labriego infeliz desatendido
No ya su pan demandará al avaro,
Ni triste y sin amparo
Al sordo cielo elevará el gemido.

Que de Cristina al escuchar su lloro
Las entrañas de amor se conmovieron,
Y el pobre y cuantos míseros gimieron
Serán de hoy mas su bien y su tesoro.

¡Oh señora! yo adoro
Tu regia compasion: ricos han sido
Esos labriegos: en salvar tu esposo
Su paz y su reposo
Y el fruto de su industria han consumido.

¿Mas cuál, oh musa, la vision celeste
Es que mi vista atónita hora admira?
Inspírame otra vez, haz que mi lira
A mi patria feliz la manifieste.

¿Quién el remoto Oeste
Al Ganges une do se engendra el oro?
¿Quién del mar puebla las inmensas olas
De naves españolas,
Barcas ayer de pesca y de desdoro?

Tú, madre España, entristecida viste
De la inercia do quier tenderse el hielo,
Tá que al destino tan alegre cielo

Y terreno tan ópimo debiste:

Tú al contemplar gemiste
Las cadenas que el tráfico arrastraba:
Tú los campos miraste en hondo luto
Llorar perdido el fruto
Que el reptil y el insecto devoraba.

¡Indolentes nosotros! ¿esperamos
Que sus escuadras bárbaras prevengan
Otras naciones que del Norte vengan
El fruto á aprovechar que nos dejamos?

No, hispanos, no: volvamos
Del letargo fatal: la fuente clara
En vano su raudal ostentaria,

Si por la selva umbría
Su cristalino humor no derramara.

Tú, venturoso caduceo, el mundo
Con el mundo unirás: frutos ópimos
Que á natura tal vez no le debimos
A traernos vendrás rico y fecundo.

Surcará el mar profundo
La nave sin temor y sin recelo,
Y mientras tanto plácido, abundoso,
Verémos venturoso
En canales sin fin abierto el suelo.

¿Y la celeste union? ¿la union que cria
A sus pechos la paz? ¿la union dichosa,
Mas que la flor de la esperanza hermosa,
Mas y mas bella que la luz del dia?

¡Oh Dios! ¡oh de amnistía
Regio decreto! ¡oh paz del pueblo hispano!
En vano el monstruo su pendon desplega:

Huyó discordia ciega,
Y el que ayer mi enemigo, hoy es mi hermano.

¡A Cristina loor! Rico y unido,
Culto, libre, feliz, valiente y grande,
¿Qué ventura habrá ya que le demande
Al Dios del bien el español rendido?

Lanzado con gemido
El monstruo insano cuya altiva cresta
A la discordia nos llevó algun dia,

Despues, oh patria mia,
¿Qué le falta al hispano, ó qué le resta?

¡Ah, que irritado el brazo que nos tiende
Retire para siempre el justo cielo,
Si el aterido corazon de hielo
En llama eterna gratitud no enciende!

El rayo que hoy desprende
De vida y luz la proteccion divina,
¡Rayo sea de horror que nos devore,

Cuando el pecho no llora
Reconocido á la inmortal Cristina!

Mas vos en tanto.... ¿qué exijis, señora,
Del valiente español? ¿quereis por suerte
Que ledo corra á despreciar la muerte
Por su grande y sensible bienhechora,

O que renueve ahora
Terrible el juramento sacrosanto?
¿Cual Dios quereis, señora, que invoquemos
A quien el cargo demos
De espresar nuestra fé? ¿cual númen santo?

Angel hermoso que la España un día
Felice regirás, niña inocente
Que no sabes mentir, que en el ardiente
Seno te aduermes de tu madre pia:

Tú que eres su alegría,
Su consuelo, su bien, su encanto amado,
Su universo y su todo: tú que bella

La inspiras: tú á quien ella
El beso dá mejor que madre ha dado:

Dile á tu madre, dile este contento
Que en nuestro fuerte corazon rebosa;
Dile de gratitud la llama hermosa
Que es de su vida el único alimento:

Dile en el propio acento

En que á hablar te soltaste: “*¡Oh tierna madre!*
“*Progenitores de esos mismos fueron*
“*Los que fieles murieron*
“*Por dar el trono á mi difunto padre.*”

A LA PRIMERA DESPOSADA.

CANTICO.

¿Quién es esa que plácida levanta
Su blanca y rubia sien, como la estrella
Que al inflamado día se adelanta,
Y es cual su lumbre candorosa y bella?
¿Quién es, que al verla Adán así se encanta,
Y es su delicia suspirar con ella?
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

¡El prado apenas sus pisadas siente!
Solo le falta el presuroso vuelo,
Para que cielo y tierra juntamente
Angel la crean tutelar del suelo.
¿Mas por qué se sonroja? el inocente
Pudor ¿por qué la cubre con su velo?
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

¿Quién unió la dulzura á los enojos
En su bello semblante? ¿quién la lumbre

Puso del sol en sus celestes ojos,
Velada en inefable mansedumbre?
¿Quién prestó el oro á sus cabellos rojos?
¿Quién á su tez del alba la vislumbre?
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

La rosa sus mejillas colorea,
Y el beso rie en su halagüena boca:
Su dulce seno gratamente ondea
Como la mies que el aura apenas toca.
¡Triunfa, oh prodigio de la escelsa idea!
¡Toda alabanza á tu beldad es poca!
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

A LA MEMORIA DE ABELARDO Y HELOISA.

¿Y yo mortal seria,
Y del triste mortal á los errores
Mi compasion y llanto negaria?
Musas, oid mi voz: si pude un dia
A mi infeliz hermano
Ver insensible del airado cielo
Probar la dura mano;
Si al que miré gemir negué inhumano
La copa del consuelo;

Si el crimen mismo me debió mas ira
Que llanto y compasion.... ¡ah! que vosotras
Eternamente maldigais mi canto;
Y cuando al mundo mis desgracias cuente
En plectro de dolor, ¡eternamente
Con baldoa me responda en vez de llanto!

¡Oh siglo doce, miserable siglo
De luto y de tristura!
¡Siglo funesto, embellecido solo
Por el sensible amor y la ternura!
¿En dónde está de Cluni
El tolerante abad? ¿dónde el apoyo
Del mísero caido?
¿Dó el que puro brillaba
Cual astro de consuelo,
Rasgando el frio y tenebroso velo
Que la terrena atmósfera enlutaba?

¿Dónde estás, dónde estás, oh de Heloisa
Sombra adorable, en dónde
Que no dices aquí? Hiende el sepulcro,
Alza esa losa que de mí te esconde,
Y responde á mi voz; ven, y responde
A mi amargo gemir. ¿Cuál fué el impío
Que sepultó de tu beldad las flores
En ese claustro silencioso y frio?
¿Fué el capricho tal vez? ¿fué por ventura

El orgullo, el desden, el fanatismo
Que se alberga tambien en la hermosura?

¡Oh santa religion! ¡oh venerable
Claustro do pura la virtud se abriga!
¡Claustro do ansiosa la inocencia amiga
Busca un escudo firme, impenetrable,
Con que pueda hacer frente
A la vil seduccion! ¡Qué venturoso
Te ostentas á mi vista! El Dios eterno
Te fundó como roca do se estrellan
La corriente y las aguas del Averno.
¿Pero es posible? La doncella impía
Sabe tambien finjir, y huye la tierra,
Y se oculta en el claustro, el cual encierra
En vez de la virtud, la hipocresía.

¿Y Heloisa tambien...? ¡oh sin ventura
Heloisa infeliz! ¿tambien tú acaso
Corriste fascinada
A sepultarte, horrorizando al mundo,
En esa triste y lóbrega morada?
¡Oh dulce sombra indignamente ajada!
Perdona, te ofendí.—“Yo te perdono;
Perdono al hombre impío
Que mis manes ultraja.... ¡Hombres ingratos!
¿No padeció bastante el pecho mio,

Que á mi triste dolor nuevos dolores
Injustos añadis? Yo lo confieso:
Fui débil, fui muger; fácil y ciega
En el error cai... pero fui amante,
Fui sincera y veraz: ¿por qué inhumano
Vuestro labio....? ¡ah, piedad! Si sucediere
Que otra tan debil como yo cayere...
TENEDLE COMPASION, DADLE LA MANO.”—

Con tales ecos la infeliz amante
La dura losa del sepulcro hiende:
Gime á su voz mi pecho palpitante,
Y en desconsuelo y lástima se enciende.
¿Tanto puede su voz? ¿á tanto alcanza
Su triste lamentar? Pero Heloisa
Prosigue en su gemir: su amargo llanto
Se mezcla con el llanto
Del dulce amante que su pecho adora,
¡Almas sensibles! ¿Abelardo llora?
Oid, oid su voz: de hereje un dia,
De hereje el nombre mereció.—“¡Yo hereje!
Voz tan impía de entre vos se aleje:
MI AMOR, MI SOLO AMOR FUE MI HEREJA.

“Sí, mi amor solamente;
Mi amor, que fué delito de asesino,
No de fácil mortal que vive y siente.
¡Ah, no lo dudo! ceguedad, errores

Han ofuscado mi infelice mente:
¿Y esto alarmó la indignacion del ente
Sensible contra mí? ¿tantos horrores
De mi infelice siglo
Pension no han sido solamente? En vano
Fué constante mi amor, sincero y firme:
El hombre se ha empeñado en proscribirme,
Y en maldecir mi nombre: en vano, en vano
Demando compasion: el hombre ciego
De mi dolor se burla y hace juego.

¿Y eternamente insultará mis manes
Intolerancia impia?
Mis lamentables voces
¿Serán en vano eternamente? ¿el dia
De la venganza mia
Jamás ha de llegar? No: que en veloces
Pasos será que su carrera acabe,
Y el que un error compadecer no sabe
Espíe en él sus crímenes atroces.
Burla de mi dolor, injusto humano,
Burla, sí; pero tiembla: el justo dia
Llega ya que me venga en larga mano.
Lo verás: cuando fábula y oprobio
De otros ingratos seas;
Cuando todos maldigan de tu nombre,
Y hecho baldon de pérfidos te veas....

Entonces, aunque tardo,
Hallarás el castigo en tu agonía:
Entonces será el dia
En que se venga el misero Abelardo."—

Dice: la muerte inexorable y yerta
Vuelve á cerrar sus ojos con el sueño
Del sepulcro fatal: él entre tanto
Cae en los brazos de su dulce dueño.
La ave mirando de los dos la tumba
Tímida calla, y con dolor se asombra:
Lirio y adelfa en su recinto crece:
Todo es augusto: el céfiro se mece
Entre los mirtos que les hacen sombra.

LA EDAD MEDIA,

O ELLOS Y NOSOTROS.

Bien hayan aquellos tiempos
En que los hombres de bien
Solo pensaban en Dios,
En su dama y en su rey.

Su ambicion era la gloria,
Guardar palabra su prez,
Sus virtudes la esperanza,
La caridad y la fé.

Amparar al desvalido,
Dar socorro á la viudez,
Al huérfano proteccion
Y á las doncellas sosten,

Acciones eran heróicas
Cuanto lo podian ser,
Por mas que cuatro follones
Las llamen ridiculez.

Follones que menosprecian
Con afectado desden
Lo que capaces no son
De imitar ni comprender.

¡Oh, si el Cid resucitara
Y otros buenos como él,
Cual se rieran del siglo
Que los moteja á su vez!

Los vicios de nuestros padres
Disculpa tienen á fé
En la edad en que vivian
Los que les dieron el sér.

Ellos hacian el mal
Ceryendo que obraban bien,
Mientras nosotros lo hacemos
A toda ciencia y saber.

Si apetecian la lid
Y el inhumano laurel,
Lidiaban al fin con honra,
Cara á cara, y sin vender.

Nosotros decimos *paz*,
Y en el corazon tal vez
Cruda guerra nos hacemos
Llena de ponzoña y hiel.

Ellos clavaban la daga
Por delante, á buena ley,
Y al dirijirla al contrario
Decian al menos "*ten.*"

Nosotros sin amagar
Damos el golpe cruel,
Y herimos á quien no puede
Ni escudarse ni ofender.

Si en ellos la religion
Ciego fanatismo fué,
Dudar de todo en verdad
Peor fanatismo es.

Su pobre saber llamamos
Necedad y estupidez:
No sabe poco quien sabe
Lo mas dificil, crear.

Nosotros sabemos mas;
Pero sabemos tambien
Hacernos mas infelices,
Que es bien mísero saber.

¿Qué se han hecho aquellos tiempos
De galantería y prez,
De torneos y sortijas,
Puro amor, constante fé?

¡Ah! que era bello mirar
Cien hombres y una muger,
Ellos disputando el premio,
Y ella ciñendo su sien!

Nuestros poetas gastados,
Cuando quieren algo ser,
A aquellos tiempos recurren
Para que genio les den.

La voz *Santiago* y á ellos,
Y el grito *favor al rey*,
Ecos magníficos son
Que aun hora nos suenan bien.

Los mismos juicios de Dios,
De su barbarie al través,
No sé yo si son peores
Que un tribunal con su juez.

¿De qué sirve un tribunal?
¿De qué nos sirve la ley,
Si el sofisma la interpreta
O la aplica la doblez?

Si entonces cedía el débil
Al mas forzudo, hoy se ve
Oprimir el que mas sabe
Al que sabe menos que él.

La mitad de las desgracias
Que afligen la humana grey
Debidas son á la imprenta,
A la pluma y al papel.

¡Bien haya la edad hermosa,
Y otra vez bien haya y cien,
En que el arte se ignoró
De escribir y de leer!

Si hubo algun tiempo en que el hombre
Menos desgraciado fué
Que en la edad en que vivimos
Y en la edad media, ese es.